

MENSAJE DEL RECTOR A LOS ESTUDIANTES

Los universitarios deben capacitarse y estudiar con mayor ahinco, abandonando abulias e indiferencias que por estériles enferman el espíritu. Es menester prepararse para seguir discurriendo los mecanismos y los instrumentos que deban utilizarse en la resolución de los problemas de nuestra nación.

Ahora bien, nuestra universidad es muy heterogénea: tenemos niveles académicos de excelencia y buenos, pero hay espacios académicos cuyo nivel no es satisfactorio. La Universidad tiene múltiples problemas, no los ocultamos, estamos decididos a irlos enfrentando. Hace unos días presenté el Programa Académico 1985, para que todos tengamos una visión de conjunto de lo que estamos realizando con el fin de empezar a superar esos problemas.

Nuestro propósito apunta hacia la obtención de una constante superación académica en la Universidad.

Sin embargo, somos conscientes de que si los estudiantes no acompañan estos esfuerzos con responsabilidad y seriedad de verdaderos universitarios, esto no se logrará cabalmente.

Como rector me comprometo a que, dentro del campo de mi competencia, tomaré las medidas necesarias y propondré otras a los cuerpos colegiados para dar pasos hacia adelante con la finalidad de construir una Universidad mejor. En este camino me encuentro con dos problemas que quiero compartir con ustedes:

Primero: existe, he dicho en varias ocasiones, un clamor en nuestra Universidad por alcanzar mejores niveles académicos, y todos estamos de acuerdo en que se tomen las pertinentes medidas, siempre y cuando no se toquen nuestros particulares privilegios, prácticas indebidas o simples costumbres al margen de las normas jurídicas y académicas; esto, jóvenes, fácil de entenderlo, no es posible. Por ello he invitado y lo continuaré haciendo, a que prevalezcan el espíritu y la mística universitaria, a que todos juntos luchemos y

alcancemos la Universidad Nacional que México requiere y debe tener.

Segundo: el país vive tiempos económicos muy difíciles, todos lo sabemos, y algunas medidas tomadas dentro de la Universidad pueden servir de pretexto para agitarla.

Aquí existen un dilema y una paradoja: cuando la Universidad está tranquila se aconseja que no se tomen medidas, porque para qué intranquilizarla, y cuando tiene problemas, se argumenta que no es el momento propicio para tratar de mejorarla. En una palabra, para algunos nunca hay que tomar acciones: es la filosofía del no-hacer, dejar que los niveles académicos se sigan deteriorando y que en el año 2000 —a sólo 15 de distancia—, se pueda llegar a decir: “Qué bien estaba la Universidad Nacional en 1985”.

Esto, los universitarios no lo podemos permitir y no lo permitiremos.

Los universitarios estamos actuando y continuaremos actuando, pero sólo triunfaremos si a los intereses personales, antepone los de la Universidad; si frente a la abulia y a la indiferencia, trabajamos y defendemos a nuestra casa de estudios.

Estudiantes universitarios: los invito a meditar sobre su futuro: a que se preparen bien para hacer de su existencia un éxito personal que sea útil a la sociedad. La necesidad de que los estudiantes estén comprometidos y bien preparados es el reto que todos tenemos frente a nosotros. Debemos afrontarlo con decisión, integridad y honestidad. Ahora más que nunca, en sus manos está el futuro de ustedes mismos, el de la Universidad y el de México.

Fragmento del discurso a los estudiantes pronunciado por el Dr. Jorge Carpizo, Rector de la UNAM, el 6 de agosto de 1985 en el auditorio de la Facultad de Ingeniería.

